

las Sociedades Nacionales. Recordó las circunstancias en que se fundó la Liga el año 1919, hizo después un balance de la acción pasada y actual de la Federación y terminó su discurso declarando: «La generación de los fundadores de la Liga esperaba, sin duda, en 1919 que la Primera Guerra Mundial pusiera término a todas las guerras, y quienes, en 1960, adoptaron el lema «Per humanitatem ad Pacem» confiaban en que la Cruz Roja y la Media Luna Roja traerían la paz al mundo entero, mediante sus actividades de promoción de la salud y del bienestar social y la asistencia a las víctimas de todo tipo de catástrofes. Para hacer frente al reto permanente que plantean el recurso a la fuerza y los daños al medio ambiente, la Federación y las Sociedades Nacionales seguirán cumpliendo con tenacidad su misión, que compartimos con el CICR, de proteger la vida y la salud, defender la dignidad humana y mitigar el sufrimiento de los grupos vulnerables —cada vez más numerosos— de conformidad con nuestros Principios Fundamentales».

Después, el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, y el presidente de la Federación, señor Mario Villarroel Lander, pronunciaron sendos discursos, cuyo texto reproducimos a continuación.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA, SEÑOR CORNELIO SOMMARUGA

Para empezar, quiero transmitir a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja los mejores deseos del Comité Internacional de la Cruz Roja por su 75º aniversario y felicitarla, así como a todas las Sociedades miembros de la misma y a su Secretaría, por la ingente labor realizada en todos los ámbitos de su competencia, en particular, el desarrollo y la promoción siempre y en todos los aspectos de la acción humanitaria de las Sociedades Nacionales.

En los Estatutos del Movimiento se nos recuerda que la misión de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja consiste en prevenir y aliviar, en todas las circunstancias, los sufrimientos de los hombres y las mujeres de este mundo, así como en proteger la vida y la salud de los mismos, y en hacer que se respete a la persona humana. Gracias a esta acción, que respeta los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia, todos los componentes del Movimiento universal, al que nos sentimos orgullosos pertenecer, contribuyen al mantenimiento y a la promoción de la paz en el mundo.

Los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales —elaborados por iniciativa del CICR— son un extraordinario patrimonio de humanidad que la Cruz Roja ha legado a la comunidad internacional. La Federación Internacional

y sus Sociedades miembros conocen la importancia que da el CICR a un trabajo continuo y comprometido de difusión de los principios y disposiciones de ese derecho de Ginebra, destinado a proteger los derechos humanos, fundamentales en caso de conflicto armado.

Este feliz aniversario de la Federación —que se celebra cuando el mundo nos da muy inquietantes muestras de degradación del respeto de la dignidad de la persona humana— me brinda la oportunidad de hacer un solemne doble llamamiento.

- *a la Federación y a las 162 Sociedades Nacionales para que no escatimen esfuerzo alguno en cuanto a la prevención mediante la difusión, y para que se comprometan en favor de una cultura de no violencia, de tolerancia y de solidaridad;*
- *y, por mediación de esas mismas Sociedades miembros de la Federación, a los Gobiernos de los 185 Estados Partes en los Convenios de Ginebra para que asuman seriamente sus responsabilidades, respetando y haciendo respetar el derecho internacional humanitario que han suscrito.*

El compromiso de hoy ha de ser constantemente renovado por todos los componentes de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; ha de unirnos a todos en un afán de honradez, profesionalismo y creatividad. Resulta trágicamente inútil estar unidos y ser universales si el Movimiento no es eficaz. Ahora bien, una de las condiciones esenciales de esa eficacia es saber lo que hemos de hacer, cuál es la tarea específica de cada uno de nosotros, conocer la clara repartición de los cometidos entre los diferentes socios activos en el ámbito humanitario.

Claro está, el objetivo es ser, o llegar a ser, un Movimiento cada día más unido y universal, pero también cada día más eficaz. El mundo que nos rodea nos necesita y debe poder contar con un Movimiento capaz, sobre todo, de aceptar los grandes desafíos humanitarios, respetando los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

¡Ojalá la Federación Internacional, las Sociedades Nacionales y el CICR puedan, de conformidad con las respectivas vocación y especificidad, responder plenamente a esta espera!

¡Vive valeque!

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA, SEÑOR MARIO VILLARROEL LANDER

Con vistas al año 2000, la solución de los grandes problemas de nuestra época es inseparable del respeto de los valores universales que son el fundamento